



Día 9: Danos poder de actuar

Isaías 61:1-4

¹El espíritu de Jehová el Señor, está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; ²a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; ³a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. ⁴Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

¿A quién se dirige la palabra?

Los eruditos bíblicos como también las comunidades de fe han redescubierto la solidaridad e identificación preferencial de Dios con los pobres. Las innumerables leyes y ordenanzas en la Escritura que hacen provisión para las personas pobres e indigentes indican la preocupación de Dios por la gente débil. Dios se preocupa por las personas pobres, toma partido a favor de las que están oprimidas y cuenta con que la comunidad haga lo mismo. Los escritos proféticos subrayan la responsabilidad colectiva, ya sea por la desintegración y destrucción o por la promoción de la vida comunitaria.¹ La integridad de la vida sólo puede percibirse y realizarse como vida en comunidad.

Este texto se dirige a gente privilegiada **y también** a la oprimida. Ambos sectores se encuentran en un estado de parálisis, que les impide llevar a cabo la comisión encomendada por Dios. Cada grupo tiene sus propias razones para no hacerlo. La gente privilegiada titubea en llevarlo a cabo porque esto hace cimbrar el status quo, mientras que la gente oprimida se siente impotente para hacer cualquier cosa, habiéndose acostumbrado a una cultura del recibir. Por eso el sistema de dominación y sometimiento se perpetúa a sí mismo. Se necesita un sistema compensatorio que se apoye en el mutuo respeto, asistencia y equidad.

El relato en primera persona de Isaías 61:1-3 ofrece una opaca idea del profeta conocido popularmente como Tercer Isaías. Este pasaje se utiliza frecuentemente para caracterizar al profeta y su vocación. Debido a que este pasaje contiene muchos temas que se encuentran en Segundo Isaías (*cf.* Is 42) este texto podría proceder de un profeta no identificable.

¿Qué clase de profeta es este que simplemente evoca el pensamiento de una figura profética anterior? Es de advertir claramente que aquí no somos testigos de ninguna nueva efusión del clásico espíritu profético,

sino más bien la reiteración meditada del mensaje de un profeta anterior.²

Lo importante es que estas recurrentes palabras del Segundo Isaías se aplican al nuevo contexto del programa de restauración de Isaías 60:62. Isaías 61:2-4 contiene la comisión del profeta. Esto da autoridad al programa de restauración al vincularlo inequívocamente con la comisión del sirvo en el Segundo Isaías.

En el contexto original, la persona que habla es probablemente portavoz (¿el profeta?) de la comunidad (*cf.* Is 49:3). Pero en el nuevo entorno, este legado profético es adaptado por la comunidad. El oficio de profeta se interpreta ahora colectivamente, como intermediación entre Yahvé y la comunidad del pacto. Para la gente empobrecida, ciega, enlutada, presa y afligida, el mensaje era de inminente sanidad y salvación.

¿Qué clase de comunidad es más susceptible de responder a este tipo de mensaje?

El texto apunta a un ámbito de sufrimiento y dolor. El escenario es la Jerusalén de post-exilio. La gente desterrada había vuelto a su patria, donde estaban trabajando y contribuyendo a la reconstrucción de la comunidad. Sin embargo, parece que se privaba a algunas personas de disfrutar del producto de sus labores. La persona o personas que hacen oír su voz en este pasaje son, por lo tanto, gente indigente, que está cansada de las pretensiones pragmáticas de la aristocracia sacerdotal, la cual es quien mayormente domina la situación (*cf.* Versículos 6 sigs.).³

La persona que habla parece ser integrante de una pequeña comunidad, un grupo oprimido y marginado carente de poder, posición social o acceso a la toma de decisiones de la comunidad más amplia. Esta minoría, sin embargo, se consideraba el verdadero Israel, la gente verdaderamente sirviente de Yahvé, justa y ele-

gida. Por eso estaba bajo enérgico ataque por parte de los adversarios en la comunidad más amplia, quienes no las consideraban parte de la comunidad del pacto.⁴

La efusión del espíritu

Esta comunidad profética sirviente no reivindica poder alguno en sí o de por sí. En su situación de post-exilio, no tiene poder mundano. Su poder proviene exclusivamente del todopoderoso Espíritu de Yahvé que reposa sobre ella. La palabra hebrea para Espíritu (*rúa*) conlleva la idea de poder o vitalidad. Cubre un amplio espectro de conductas físicas, emocionales, temperamentales y volitivas. El temperamento o actitud de una persona era el reflejo de su espíritu. Las personas hebreas creían y rogaban a Dios que pusiera en ellas un nuevo y certero espíritu (S 51:10). Las personas que rendían culto ansiaban que el Espíritu de Dios morara en ellas por siempre, de modo que pensarán y actuarán según las disposiciones de Dios.

Esta renovada efusión del Espíritu induce a reafirmar y aplicar de nuevo las palabras de la profecía anterior. El oficio individual del profeta deviene en un oficio colectivo. La comunidad como un cuerpo aduce continuar el oficio de sirvientes de Yahvé.

El envío

El Dios que libera puede desestabilizar el cautiverio y la explotación social, abatir ordenamientos despiadados de la vida pública, y sancionar libertad, dignidad y justicia. Los verbos se resisten a aceptar cualquier circunstancia de opresión como cosa sentada. El Espíritu actúa a fin de comisionar a la comunidad para una tarea de seis facetas.⁵

- **“Predicar buenas nuevas a los abatidos”**: La comunidad sierva es enviada a anunciar buenas nuevas a la luchadora comunidad de Judá. La versión inglesa tiene aquí ‘gente oprimida’. Esta expresión incluye a la gente

abatida, a la ciega, etc., pero también a personas que están sometidas económica, política y socialmente. Mientras que todas las otras categorías mencionadas más adelante experimentan la liberación o sanación de una manera tangible, la gente oprimida parecen recibir sólo las “buenas noticias”. Esta “buena nueva” faculta a la comunidad para estar consciente de su explotación y contrarrestarla. Induce resistencia a la explotación y el descubrimiento de estrategias para derrotarla.

- **“Vendar a los quebrantados de corazón”**: Habrá sanidad para la gente que esté abatida por cualquier razón.
- **“Publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”**: La libertad no es sólo para las personas que son literalmente cautivas, sino también para la gente figuradamente cautiva, bajo cualquier forma de dominación o sometimiento. Las personas oprimidas tienen la responsabilidad de agitarse en procura de su propia liberación.
- **“Proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza del Dios nuestro”**: El amanecer del favor de Yahvé significa buena noticia para la gente pobre que es injustamente privada de una equitativa participación en la generosidad de las bendiciones de Dios. Se trata de una alusión al año de jubileo. Sea que se practicara o no, era considerada como la afirmación máxima del Dios de Sinaí (Ex 23), que tiene en la mira una configuración muy diferente de la riqueza y el poder social. En suma, está amaneciendo una nueva era en la que se pondrá de lado el juicio de Yahvé sobre el pueblo. Yahvé va a

retribuir a la gente enemiga de Judá, y conceder bienes al pecaminoso pueblo de Yahvé.

justicia y alabanza delante de todas las naciones. (Is 61:8-11)

- **“Consolar a todos los enlutados, a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto”:** Serán llamados ‘árboles de justicia’, el plantío de Yahvé para gloria suya. Este nuevo nombre se aplica para darle gloria a Yahvé a los ojos de todas las naciones. Recibirán vestiduras finas y ungüento festivo en lugar de las cenizas que se echan sobre la cabeza y el velo sobre el rostro que se usa en las lamentaciones ceremoniales por personas muertas. De sus labios saldrá alabanza por las bendiciones recibidas en lugar de apatía y desesperanza respecto a su situación.
- **“Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán los asolamientos primeros y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones”:** Reparar los escombros de muchas generaciones es pertinente para cualquier reflexión teológica en un entorno donde la devastación producida por jerarquías de casta, sexo, clase y raza han mantenido a las comunidades humanas en “ruinas”. Las gentes asoladas pueden recobrar su estatura plena de una vida con libertad y dignidad, y pararse como “árboles de justicia”.

Y, como sigue el pasaje,

Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra... La descendencia de ellos será conocida entre las naciones... Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar

Nuestro llamamiento

Este pasaje de Isaías 61:1-4 se cita en Lucas 4:16-17. Aquí, como en otros pasajes de Lucas, se trata de una visión de un mundo alternativo que aparentemente está vinculada al año de jubileo, la esperanza más radical de Israel en cuanto a liberación y redención. No se trata de programas sociales o propuestas específicas. Son, más bien, actos de imaginación pública, a los que todavía hay que darles forma para su aplicación. En sentido positivo, son actos que empujan las fronteras hacia atrás, para que las cosas en que no se ha pensado antes, puedan saltar a la vista. En sentido crítico, se trata de una acometida contra todo pensamiento controlado que insiste en que la manera como está organizado el mundo es la única manera posible. El texto pone de relieve el tema de trastrocamiento social: la gente pobre, que continuamente está sometida a noticias malas, recibirá noticias buenas; las personas cautivas, ricas y pobres por igual, cuyas vidas se encuentran maniataadas, serán liberadas; las personas ciegas, a quienes se les ha negado la vista, volverán a ver; y las oprimidas serán puestas en libertad o liberadas. Todo queda trastrocado. Este trastrocamiento es posible sólo cuando la gente privilegiada y la gente oprimida por igual salen de su parálisis, y actúan en función de ayudarse mutuamente y fomentar el cambio en las estructuras de la sociedad.

Es preciso que persista este tipo de protesta social, porque por este medio se pueden percibir los verdaderos sentimientos del pueblo. Lo que aparentemente está sucediendo, en cambio, es que las personas, en función de estado, sociedad, iglesia o comunidad, no respondemos a las protestas internas, porque somos incapaces de aprender de ellas o afectarnos por ellas. Debemos permitir que la energía in-

herente a estas protestas faciliten procesos de transformación social en lugar de permitir que nuestros intereses creados exterminen, absorban o corrompan a la gente oprimida.

Para que haya sanación total, debido a la brecha entre el sector privilegiado y el oprimido, es preciso que se hagan esfuerzos por ambas partes. Una transformación social genuina se inicia desde dentro de la

comunidad. En la medida en que la gente pobre haga oír su dolor, la gente rica y poderosa debe ser generosa en la respuesta y en la aplicación de políticas que humanicen la acción de gobernar, sea por parte de la iglesia o el estado, y que sea guiada por una preocupación especial hacia las personas más vulnerables.

Monica J. Melanchthon

¿En qué aspectos en especial es preciso que actuáramos como iglesias y como comunión luterana? ¿De qué manera?

Notas

¹ James Vijayakumar, "Old Testament Understanding of Human Development," en R. Gomez (editor[a]), *Towards a Theology of Human Development* (Chennai: Gurukul, 1998), pág. 74-75.

² Paul Hanson, *The Dawn of Apocalyptic: The Historical and Sociological Roots of Jewish Apocalyptic Eschatology*, edición revisada (Mineápolis: Fortress Press, 1979), pág. 65.

³ *Ibid.*

⁴ Elizabeth Achtemeier, *The Community and Message of Isaiah 56-66* (Mineápolis: Augsburg Publishing House, 1982).

⁵ *Ibid.*, pág. 89.





Lucas 13:10-17

¹⁰Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; ¹¹y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. ¹³Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. ¹⁴Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en el día de reposo. ¹⁵Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? ¹⁶Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? ¹⁷Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Hija de la promesa de Dios

Cierto sábado Jesús asiste al culto en una sinagoga de la localidad. Inclusive imparte enseñanza como lo hizo en aquel sábado de Nazaret, cuando pronunció su discurso programático, al principio de su ministerio (Lc 4:16-21). El hecho de que Jesús cumpliera estas funciones en la sinagoga no es de extrañar. Forma parte de la escenificación de la historia, y probablemente se menciona porque es improbable que pasara inadvertido lo que él hizo en ese lugar. También queda sentado que una mujer podía hacerse presente en la sinagoga, aunque por nuestra parte presumamos erróneamente que, en el judaísmo de la época, las mujeres no podían estar presentes.

Esta mujer padece de un mal crónico. Durante dieciocho años ha estado encorvada e incapaz de pararse rectamente. Nos puede asaltar el deseo de diagnosticar su mal en términos médicos. Pero Lucas ofrece la explicación tradicional de la época y dice que un espíritu había tomado posesión de ella. Esto se refuerza más adelante cuando se dice que el nombre del espíritu es Satanás.

Hay quienes han interpretado la imagen de la mujer encorvada como una ilustración prototípica del concepto luterano de la persona pecaminosa, quien está *incurvata in se*, encorvada, doblada sobre sí misma. Los predicadores a veces se solazan en describir pintorescamente su estado como inevitable y egocéntrica orientación de alguien que no puede enderezarse y levantar su cabeza para mirar a otra persona.

Esto es lo más próximo que se puede llegar a una interpretación alegórica de una historia de curación. Por apetecible que sea, no resulta útil. Un costo adicional de interpretaciones como ésta es el agravio que se inflige a personas que deben seguir viviendo con su minusvalía. La gente puede preguntar con razón: “¿Por qué Jesús no la dejó ir sin sanarla? En realidad, muy pocas personas eran curadas y las restantes seguían como antes. Debo vivir con esta

ambivalencia: Mi cuerpo imperfecto está sano ... con su incapacidad”. (Más reflexión sobre este tema se puede encontrar en el ensayo “Eliminando barreras que excluyen”, correspondiente al grupo temático respectivo, de donde se ha tomado la cita.) Se trata de un doloroso dilema en cualquier historia de curación. Pero en este caso particular, existe adicionalmente la tentación de convertirlo en escaparate de salvación.

Discútanse casos de interpretaciones crueles de este y otros episodios.

La historia de la curación de esta mujer por parte de Jesús, es uno de tres relatos de curaciones sabatinas en el Evangelio de Lucas. Tanto el momento (día sábado) como el lugar (la sinagoga) tienen su importancia. Al igual que muchas de las historias de curaciones en Lucas, el punto de referencia para esta historia es el discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret, también en día sábado. En ese momento, al comienzo de su ministerio, él había reivindicado como su mandato divino las palabras de los profetas que desbordan en promesas de liberación afines al año de jubileo. Ahora, su actuación en otra sinagoga en otro sábado se constituye en una confirmación de que, en efecto, lo dicho se estaba cumpliendo ante estas personas como testigos.

La historia de Lucas 13:10-17 probablemente sea paralela con Lucas 14:1-6, la curación, también en día sábado, de un hombre que sufría de hidropesía. Esta pauta de casos paralelos es característica de Lucas. Algunos de los paralelos incluyen a una mujer y a un varón. Estas ‘parejas’ de ambos sexos son una especie de réplica literaria de la composición del grupo de discípulos y de las primeras comunidades cristianas, un recordatorio de que estaban integradas por varones como también por mujeres.

La restauración de la mujer encorvada se convierte en tema de controversia, y la historia de la curación queda dominada por el conflicto emergente entre Jesús y el

dignatario de la sinagoga. Lo que está en juego no es la curación como tal, como tampoco el hecho de que fuera sanada esta mujer en particular. Antes bien, la indignación se debe al momento en que se produce: sanar es trabajar, y no se debe trabajar en día sábado. Aparentemente, se esperaba que los milagrosos judíos se tomaran franco el sábado. No se debe violentar la santidad de este día de descanso y de culto.

Jesús alega que algún trabajo es necesario aun en día sábado. ¿No atiende la gente a las necesidades de los animales en día sábado? Es una hipocresía no sanar a la mujer. No se trata aquí del argumento de que las mujeres debieran ser tratadas al menos tan bien como los animales. Más bien, Jesús se vale de un caso menor para sustentar un caso mayor. Sin embargo, sus oponentes podrían responder que los animales necesitan agua todos los días, mientras que una curación se puede realizar en cualquier otro día de la semana. Por eso Jesús insiste en que, en este caso, el sábado es el día adecuado. ¿Por qué?

En esta historia, la dimensión de que la persona es librada o liberada reviste notable fuerza. Algunos de los verbos en griego que se usan en el Antiguo Testamento están asociados con la creación y liberación. Se los traduce frecuentemente con “libertar” o “poner en libertad”. Los prodigiosos actos de Jesús cumplen la intención liberadora del sábado en el sentido de que la mujer es puesta en libertad en este día en particular, conforme a la voluntad de Dios. En este contexto Jesús se refiere a la mujer como hija de Abraham. Se trata de lenguaje notablemente original sin uso paralelo directo en otros textos de la época. Sabemos de los hijos de Abraham, tanto en referencia a varones como a ambos sexos,

pero en general no se menciona a las hijas de Abraham en referencia exclusiva a las mujeres. Dentro del discurso judío del que se nutre Lucas, las personas descendientes de Abraham son herederas de la promesa hecha a Abraham (cf. Lc 1:55).

El enunciado de Lucas 13:16 es una observación más bien que la concesión de un honor, aun cuando cumpla sutilmente esa función. Esta mujer lisiada y posesa *es* hija de Abraham; no se trata de que llegue a serlo. Esta condición no depende de que haya sido sanada por Jesús. Ni se trata tampoco de un reconocimiento de ninguna piedad o pobreza elevada o especial de parte de la mujer, como dan por sentado muchos intérpretes. No hay ningún indicio en parte alguna de la historia de que ella sea un parangón de piedad o que deba ser incluida entre los *anawim*, las personas pobres y piadosas, que ahora están siendo exaltadas. En efecto, “esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años”, suena más bien como una contradicción en términos. Se trata de una mujer con una incapacidad torturante, a quien se reconoce con bastante simpleza como hija de Abraham sin cortapisas. Pero es sumamente pertinente que una hija de Abraham sea liberada en día sábado, día que constituía un signo fundamental del pacto de Dios con Israel.

Su curación se vincula con su condición de hija, de tal manera que la curación hace efectiva su condición de hija. Sin embargo, la una no depende de la otra. Jesús deja esto muy en claro. Puede estar encorvada o enderezada, pero tendrá su parte de las bendiciones que emanan del cumplimiento de la promesa de Dios.

Turid Karlsen Seim

¿Qué le dice esta historia de curación a quienes, según te consta a ti, anhelan libertad o liberación?